

libre y valiente, la conciencia y la intuición, constituyen valores bien humanos; no nacen de la conciencia de clases sociales; de esto estamos perfectamente convencidos.

Y sin embargo, a pesar de nuestras convicciones, es perfectamente posible ser uno socialista, si junto con esta convicción va unida otra más amplia y más comprensiva; es decir, que es una posición falsa y destructiva, la de cualesquier persona inteligente y bien cultivada, la de despreciar las actividades sociales, económicas y políticas, y la de estimarlas como de importancia muy secundaria en relación con el mundo interior de la metafísica y de la religión.

La evaluación comparativa del mundo interior personal que contrasta con el mundo social exterior—el contraste que existe entre la Metafísica y el Socialismo—debido a lo cual se describe a este último como impío, como profano y como anticultural—como sencillo “eudaemonismo” y materialismo—esto ya no puede permitirse en nuestros días. En un mundo tan irracional y tan irreligioso como en el que vivimos, en un mundo en el cual la brecha entre el verdadero desarrollo espiritual y en el que en realidad pudiésemos haber alcanzado es tan enorme, la preferencia por la Metafísica, por una religiosidad interna que supere a la lucha en pro de un mundo mejor y mucho más duradero, no puede permitirse.

(Continuará)

## México de Día y de Noche

Por JOSE JUAN TABLADA

*Nuevo emporio artístico*

AUNQUE tardío, es este homenaje a la Universidad Nacional de México por la creación de su Galería de Arte. Tan acertada ha sido, que no se explica cómo en un país de artistas y que tanto debe a los artistas, no haya existido desde hace tiempo un centro semejante. Se nos dirá que sí lo hubo y hasta palaciego; mas sin negar este hecho, recordaremos que su mala organización lo inhabilitó, contrarrestando el inteligente celo y asiduo trabajar de Gabriel Fernández Ledesma. Las exposiciones realizadas por este idóneo organizador fueron notables, pero en ellas se intercalaban otras tan ajenas al criterio del artista como al título de “Bellas Artes” que con el Palacio comparte la Galería.

Y, naturalmente, los artistas de verdad y celosos de su buen nombre, se rehusaban a exponer en medio de tal promiscuidad... Además, el salón de exposiciones carecía de las condiciones in-

dispensables. No tenía luz adecuada ni espacios murales, y éstos eran sustituidos por mamparas que formaban una especie de laberinto, donde con los espectadores se perdían las probabilidades de que las obras artísticas fuesen examinadas y admiradas.

*Florilegio de artes y letras*

A remediar tanta condición negativa ha venido la nueva Galería Universitaria, sin alardes ni pretensiones, pero con eficacia ya demostrada en la calidad y cantidad de las obras plásticas y literarias que abriga en su local.

En su primer catálogo se expresan así los fines del nuevo emporio de Arte: “El propósito de esta Galería se aparta definitivamente de la intención que ha predominado hasta ahora en las galerías privadas con fines comerciales; porque no se trata de pedir al artista una producción de acuerdo con las exigencias de ninguna clientela, sino, por el contrario, de hacer valer los derechos del artista en una forma vigorosa y afirmativa y favorecer desinteresadamente la libre expresión artística”.

Ese mismo catálogo reproduce y explica en juicio de notorios críticos, obras de artistas de mayor o menor significación, pero interesantes todos. Aquellos son: “Dr. Atl”, cuyo bello álbum “El Paisaje—Un Ensayo”, vende la Galería; Alfaro Siqueiros; Cantú, Federico; Castellanos, Julio; Cueto, Germán; Fernández Ledesma; Guerrero Galván; Izquierdo, María; Kahlo, Frieda; Lazo, Agustín; Magaña, Mardonio; Mérida; Montenegro; O’Gorman, Juan; Orozco Romero; Orozco, José Clemente; Ortiz Monasterio; Revueltas, Fermín; Rivera, Diego; Ruiz, Antonio; Ruiz, Guillermo; Tamayo, Rufino, y Zalce, Alfredo.

Los juicios sobre los artistas se deben a críticos autorizados como X. Villaurrutia, Cardoza y Aragón, Salvador Novo, Gorostiza, etc.; a artistas como Rivera, Mérida, Siqueiros, Eisenstein, Monasterio, y a escritores como Alfonso Reyes, Arqueles Vela, Gómez de la Serna y otros nacionales o extranjeros.

*Gigantes y niños...*

No en balde, a propósito de la Galería, hemos hablado de los artistas y de los críticos que los relevan y los revelan. Convendría al objeto de la Galería y al bien del público, que la Crítica, como lo quiere el inglés Clive Bell, ayudara a las masas a discernir la belleza de las obras. Lisa y llanamente, aunque los iniciados se vieran privados de los hondos conceptos, sutiles expresiones y cautivadoras imágenes con que los críticos poetas, es decir, *creadores*, suelen trasponer líricamente los significados plásticos.

Cuando Villaurrutia habla de los “ojos de los dedos”, expresa, en feliz síntesis, la verdad de que

no existiría el dibujo, ni el modelado mucho menos, si no ayudaran a los ojos las facultades táctiles... Cuando Cardoza y Aragón escribe que la armonía plástica indoespañola es sirena y centauro, hace también una ecuación feliz. Pero para las masas la Galería es eminentemente democrática y educativa, "los ojos de los dedos" son ojos de pescado, la sirena puede ser automovilista y el Centauro Charro del Bajío...

Para el ignaro, si debemos educarlo, precisa tener solicitud y no desdén.

Ténganla los poetas críticos y desciendan hasta el público, como el buen gigante que se inclina y aúpa al niño para que alcance a la ventana y admire el panorama... ¡El panorama del mundo!

De *Excélsior*.—México, D. F.

## Actualidad de Hugo

Por RAYMOND ESCHOLIER

SU gloria no está a punto de eclipsarse. M. Leon Daudet le ha consagrado estos días una de sus mejores novelas, en el tono de *l'Astre Noir*, y la "Edición Nacional" ha publicado el *William Shakespeare*, que sin duda no es la obra maestra de Hugo, pero que sí contiene curiosas páginas autobiográficas. Por otra parte, se nos comunica desde América que se está filmando allá una gran película sobre Víctor Hugo.

Tal vez es este el momento de reducir a la nada algunas contra-verdades; de demoler, como diría Leon Daudet, algunas suposiciones. Entre éstas, no conozco yo ninguna mayor que la que se dice sobre la aventura de Adela Hugo y de Sainte-Beuve. Desde hace ya cerca de un siglo, esta historia, poco brillante por cierto para el lamentable poeta del *Livre d'Amour*, se ha temblado por todas partes. No obstante los cuadernillos de Sainte-Beuve, no obstante el proceso verbal de Henry Havard, no obstante los conceptos de aquel triste *sire* que fue Édouard Lockroi, todo lo que sobre el particular sabemos es que no sabemos nada. "Las cosas no son tan sencillas, me decía un día mi maestro y amigo Paul Bourget. La llave de este idilio singular, podría encontrarse en *Volupté*".

Pero, ¿quién piensa ahora en releer *Volupté*? Y sin embargo, Bourget, gran psicólogo, tenía razón de sobra. Solamente allí se encuentra la verdad. Treinta años después de su "conquista", llegado a la edad del cinismo, Sainte-Beuve alegaba, en una carta a Hortense Allard de Méritens, que su misticismo de 1830 no fue más que una máscara, una de esas turbias metamorfosis que permiten a los dioses acercarse a las hijas de los hombres: "Yo hice en mis tiempos un poco de mitología cristiana: ya se ha evaporado. Era para mí, como para Leda el cisne, un medio de

acercarme a las mujeres bellas y de negar, al mismo tiempo, el más tierno amor. La juventud tiene su hora y se vale, entonces, de todo". Mas no creáis a este anciano, atormentado por la antigua *libido*. En 1832, Joseph Delorme es sincero. Ama por primera y última vez con todas las fuerzas de su alma. Adela Hugo, tan buena, tan tranquila, le inspiró un sentimiento apasionado, sí, pero de una extrema pureza; los deseos que le atormentan, Mme. Hugo los ignora, pues ella no ve en Sainte-Beuve sino al amigo de su alma, el amante místico con quien hablar de su madre desaparecida, de su hogar amenazado, de sus decepciones, de sus temores, de sus celos... Pues muy pronto...

Sainte-Beuve consigue permanecer digno de aquel sentimiento tan puro con menos esfuerzo de lo que podría creerse. Hizo Sainte-Beuve—nos lo confiesa él mismo—dos partes de su vida. Y su placer no es de Mme. Hugo de quien lo espera.

Desde entonces, Mme. Víctor Hugo, de corazón tan dulce, de temperamento tan tranquilo, de espíritu tan piadoso, no ve ya en Sainte-Beuve sino al amigo más apasionado, pero más reservado también, debatiéndose en una injusta proscripción, la del esposo que dolorosamente había profundizado toda la gravedad del peligro.

¿Por qué no conceder a este platónico amante esas entrevistas en las iglesias, esos paseos románticos al cementerio, esas visitas a los pobres?

¡Ah!, si ella hubiese podido saber de dónde venía Sainte-Beuve, de dónde venía Amaury, cuando los dos se ponían a rezar en la sombra apacible de un mismo santuario!...

Por lo demás, bien pronto Mme. Hugo debía conocer esta sutil confesión de un alma que paladeaba con orgullo la secreta perversidad de su desdoblamiento.

"A partir de este día funesto, y una vez franqueada la impura corriente, un elemento formidable se introdujo en mi ser: mi juventud por largo tiempo contenida, se desbordó; mis sentidos rompiendo sus cadenas se prodigaron. Una doble vida se organizó en mí entonces: de una parte, una vida interior, sumergida, soterrada; de otra, una vida más radiante del cerebro y del corazón"...

¿Qué monstruosa complejidad; pero, también, cuánta sinceridad en esta agua-fuerte en que la luz está modelada como con sombras!

"Así, pues, este corazón que había palpitado tan rudamente en el mal, este corazón humano contradictorio y voluble del que hay que decir, como el poeta ha dicho del pecho del centauro, que las dos naturalezas se hallan unidas en él, este deplorable corazón se sacudía su vergüenza en un instante; tomaba su otro papel, y sustituía en un momento la convulsión grosera por una inspiración platónica".

Pues... "Sólo ella permanecía para mí como un ser incomparable, el fin radioso e inaccesible,